PERÓN EN MADRID. ENTRE EL ESCÁNDALO Y LA CONVENIENCIA

Por Beatriz Figallo

Pasado el mediodía del 27 de enero de 1960 un *superconstelation* de la compañía Varig aterrizó en Sevilla. La escalerilla se apoyó en el avión y de ella bajaron dos personas. Una era Américo Barrios, seudónimo de Luis María Albamonte, antiguo director de la Escuela de Periodismo de Buenos Aires y ahora secretario de Juan Domingo Perón. Los periodistas observaban desde lejos, expectantes. Un funcionario de segunda categoría del ministerio de Asuntos Exteriores de España, de apellido Álvarez de Toledo, acompañado de un militar español, sin uniforme, subieron entonces a darle la bienvenida al ex presidente argentino.

Los pasaportes son despachados en el mismo avión, "la señorita Isabelita Martínez nos mira silenciosa tras sus gafas negras. El general no nos la presenta", se lee en los informes diplomáticos cuyas copias están en el archivo ministerial del Palacio de Santa Cruz en Madrid. Se entabla un diálogo de ocasión: "Al fin en España, mi general. Ya sabe usted que el generalísimo Franco le ha abierto siempre las puertas de par en par. Si en algún momento le hemos pedido alguna dilación ha sido por motivos de pura oportunidad política, totalmente pasajeros… El general Perón contesta: No faltaba más, ya lo sé… no me tiene que contar nada. Yo también he gobernado".

Acompañan al pasaje argentino dos caniches. El rostro de Perón está pálido y venoso, se lo percibe nostálgico pero de buen aspecto. Declina trasladarse por vía aérea a Málaga, operación preparada para evitar el acoso de la prensa. Quiere descansar unas horas y, como es huésped del gobierno de Franco, se lo convida al Andalucía Palace. La comitiva, que incluye a quien se considera su enlace con quienes lo financian, John Del Re, y su guardaespaldas Alberto Manuel Campos, pernocta allí. Desde el hotel se realizaron algunas llamadas telefónicas: la primera de ellas, a Lausanne al hombre de negocios Silvio Tricerri. De Madrid, llamó el financista Jorge Antonio Chebene. Por la noche, Isabelita "que apenas pronuncia unas frases en la cena, es la que dirige el régimen alimenticio de su jefe". En la mañana, antes de partir rumbo al barrio malagueño de Torremolinos, el general Perón recibe en su habitación a los jugadores argentinos del Sevilla y del Betis que lo van a saludar.

Inesperadamente, se iniciaba para la Argentina un complejo período de su historia que se escribiría en paralelo desde España. La relación de Perón con la Madre Patria no era nueva: había cruzado la península, cuando su territorio estaba desvastado por la guerra civil para tomar un buque en Lisboa al concluir su misión profesional en Italia, mientras la Segunda Guerra Mundial arreciaba. Ya presidente, respaldó al gobierno franquista cuando las potencias aliadas intentaron aislarlo internacionalmente, y lo hizo con víveres para su pueblo, acreditando un embajador cuando la mayoría de los países procedía al retiro de sus diplomáticos, enviando a su esposa Eva Duarte a recorrer el país, y firmando en 1948 el protocolo Perón-Franco, un convenio que aseguró la provisión de trigo pagadero en créditos generosos, en momentos en que el Plan Marshall desparramaba la ayuda norteamericana para recuperar Europa y alejarla del comunismo. Franco y muchos españoles jamás olvidarían aquellos gestos, a pesar de que las desinteligencias financieras en la ejecución del acuerdo y los problemas de Perón con la Iglesia argentina terminaron por enturbiar esas intensas relaciones.

Derrocado Perón en septiembre de 1955, ya desde los inciertos días en la cañonera paraguaya, el ministerio de Asuntos Exteriores confirmó que si un pedido de asilo se llegaba a hacer "no existe razón legal alguna para que España se lo niegue". La diplomacia española estaba dispuesta a prestar ese servicio al flamante gobierno provisorio argentino, al Paraguay –debido a la difícil situación en la que era colocado el gobierno del general Alfredo Stroessner, pues la presencia de Perón podía favorecer la instauración de un foco contrarrevolucionario en la frontera- y a las naciones de América Latina, que recelaban del intervencionismo peronista y no querían enemistarse con los militares de la revolución libertadora recibiendo al líder depuesto.

Pero el viaje no se concretó entonces. El ex presidente rodó del Paraguay, a la zona del canal de Panamá primero, luego a Venezuela y de allí a la República Dominicana. Forzando incidentes y rupturas diplomáticas, lo seguía la enemistad del gobierno de Aramburu y su utópico fervor por querer extirpar del escenario político argentino al peronismo.

El acuerdo entre el proscrito Perón y Arturo Frondizi ayudó decisivamente para que el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente fuera elegido para ocupar la primera magistratura de la Argentina con votos peronistas. Perón no se guardaba de manifestar sus deseos de realizar un viaje de descanso a Europa, para alejarse del clima tropical y de las revoluciones. Más que ello, sintiéndose triunfador, pesaba en él y entre sus seguidores la concreta esperanza de volver a la patria.

El 19 de marzo de 1958 fueron visados por el consulado de Portugal los documentos de Perón –con pasaporte dominicano, por que los otros que poseía, uno paraguayo y uno venezolano, habían caducado-, María Estela Martínez Cartas, "de 27 años, de profesión maestra", Roberto Ernesto Galán, periodista, y María Olga M. de Iralagoitía de Galán. Cuando ya aparecía todo encaminado, surgieron complicaciones. El grupo no descartaba un atentado "gorila", y trataba de salir de Ciudad Trujillo en un avión de línea de Iberia que iba directamente a Madrid, sin consultar al embajador español Alfredo Sánchez Bella. Inflexible, este les propuso que retrasaran el viaje y que no tomaran un vuelo de bandera española para evitar incidentes diplomáticos, advirtiéndoles que si querían ser ayudados debían aceptar sus sugerencias, "creen ya que el poder lo tienen al alcance de la mano y muestran unas prisas y urgencias absolutamente fuera de lugar. Hablaban de una visita rápida a la península a mediados de abril para estar ya a principios de mayo en Paraguay preparándose para entrar en Argentina. He tratado de rebajar calorías a tales ilusiones mostrándoles prensas de todo el mundo en donde no se expone precisamente ni un solo punto de vista similar a tal tesis".

El traslado se suspendió. Se decía que el gobierno argentino había obstaculizado el acceso a otros países del ex presidente y que había llegado hasta destacar elementos terroristas en los probables destinos a los que se proponía dirigirse. Para la diplomacia española, Perón, temeroso, prefirió quedarse en la isla por creer que pronto sería llamado por Frondizi.

Evitada la llegada a España "a tambor batiente", Perón esperó. Mientras recibía a sus seguidores desde la Argentina, paseaba y disfrutaba de la compañía de Isabelita, tronaban los ecos del derrocamiento de Fulgencio Batista, aliado del presidente Rafael Trujillo: partidas de opositores dominicanos formadas en la Cuba revolucionaria de Fidel Castro poco tardarían en acosar a esa otra dictadura caribeña que también se desmoronaba. Recién entonces llegó el consentimiento de Franco para que Perón viajara a España.

Ya instalado en un chalet en los alrededores de Madrid, una preocupación lo rondaba en su inserción en la sociedad franquista: reivindicar su condición de católico. La prensa hablaba con insistencia de sus vínculos con la Iglesia, y circulaba por ámbitos vaticanos la noticia de que el tema de la excomunión había sido examinada en una audiencia privada que el papa Juan XXIII concedió al ex senador argentino Diego Luis Molinari.

Perón comenzó a asistir a las misas dominicales, aunque a tempranas horas para no llamar la atención y decía a quién lo quería oír: "Soy terciario franciscano y mercedario… Sólo diré que hoy mi conciencia esta tranquila". En septiembre se desempeñó en la iglesia Nuestra Señora de las Angustias como padrino de bautismo del hijo del editor y poeta español Amancio Cernuda, apareciendo su fotografía en numerosos medios. Su "participación es autorizada por la curia madrileña", se afirmó entonces. Meses después, el embajador español José María Alfaro recibía de los servicios de inteligencia militar argentinos, informes que reflejaban el malestar que habían causado en las fuerzas armadas y en el ministerio del Interior, fotos publicadas en el semanario peronista *Recuperación* en las que aparecía Perón acompañado por una aristócrata y sacerdotes españoles.

En tanto en la Argentina Frondizi iba perdiendo el respaldo ciudadano y parecía posible un triunfo moral del peronismo en próximos comicios electorales, Perón se reinventaba en España: había cambiado su domicilio por otro más céntrico, una segunda planta de un departamento de la madrileña calle del Dr. Arce, y comenzaba a recibir por día numerosas visitas de compatriotas y de españoles.

Arriba: Perón apadrina en Madrid a Juan Domingo Cernuda. Fuente: Perón, el Hombre del Destino, Fascículo N 40, 1974.

PERON SE RECONCILIA CON LA IGLESIA

Ciudad del Vaticano 2. Juan Domingo Perón, que fue excomulgado en 1955, se ha reconciliado, evidentemente, con la Iglesia Católica Apostólica Romana, según se ha anunciado en los medios del Vaticano. Aunque no se haya hecho anuncio oficial—ni se espera que se haga—en el que se diga que la excomunión le haya sido levantada, dichas fuentes añaden que todas las indicaciones dan a entender que el antiguo presidente "se ha arrepentido y que ha hecho las paces con la Iglesia". En estos medios se pone de relieve que Perón, recientemente asistió a un bautismo en Madrid y que actuó como padrino de un niño.

Aunque Perón fue excomulgado públicamente en junio de 1955, ya no ha vuelto a ser una figura de atención mundial y así puede haberse reconciliado, a través del Obispado de la ciudad donde actualmente resida—Madrid—, sin que haya sido necesario un comunicado público.—Efe.

Entonces, una ofensiva pareció desatarse. Desde Buenos Aires llegaron noticias inoportunas. En agosto de 1961 la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional, revocando la sentencia absolutoria de un tribunal inferior, condenaba a tres años de prisión a los padres de Nelly Rivas, la jovencita cuyos vínculos con Perón fueron motivo de una sonada acusación de estupro contra el ex mandatario por el cual se requeriría su extradición, y por tanto, de una prolongada campaña de desprestigio.

Perón era objeto de una discreta vigilancia que se prestaba por inspectores de la Jefatura Superior de Policía dependiente del ministerio de Gobierno español. Los funcionarios señalaban que el ex presidente hacia una vida más bien retraída, sin deseo de exhibirse en público. Se sabía que una de sus preocupaciones consistía en la construcción de una residencia definitiva en la zona de Puerta de Hierro, en las inmediaciones de la Ciudad Universitaria, en donde una inmobiliaria le estaba construyendo un petit-hotel.

La custodia informó a sus superiores que el "día 29 del ppd. mes de noviembre, a las 09.00 horas, se presentó en el domicilio del Sr. Perón, una señora, solicitando ser recibida por el mismo, informándola el funcionario de servicio en tal ocasión, que ello no era posible, toda vez que el general no recibe ninguna visita sin haberlo concertado con anterioridad y previo señalamiento de día y hora. Ante las consideraciones que la fueron hechas, manifestó que no se trataba de una visita habitual, sino de tipo familiar, y que había venido expresamente del extranjero al fin indicado. Ello no obstante, no la fue permitido realizar su propósito, marchándose a los pocos instantes. Realizadas posteriormente por los funcionarios actuantes gestiones encaminadas a la identificación de la citada señora, pudo concretarse se trataba de la persona que recientemente ha aparecido en una fotografía inserta en el diario *Madrid*, de esta capital de fecha 9 de noviembre último, como hija del general, con el nombre de Lucía Virginia Perón, y que asimismo ha sido publicada en otras publicaciones extranjeras. La referida señora llegó a Madrid, procedente de París en las primeras horas de la noche del pasado día 28, alojándose en el Hotel Velásquez, marchándose al día siguiente a las 10.30 horas en avión con dirección a Ginebra. Estaba en posesión de pasaporte num. 3.376.909, expedido en Buenos Aires, con fecha 6 de julio de 1959 a nombre de Marta Susana Holgado de Cipoletti, nacida en Buenos Aires el 16 de julio de 1934. Al ser informado el señor general de cuanto se relata, manifestó su extrañeza y diciendo que era la primera noticia que tenía de tal paternidad, alegando desconocer por completo quien pueda ser la señora de referencia y atribuyendo tal infundio a una nueva maniobra política de sus enemigos encaminada a desprestigiarlo, no dando al asunto en cuestión mayor importancia". Veinte minutos después, Perón salió a pasear. Tras el almuerzo recibió al arquitecto de su futura casa, para partir minutos más tarde con Isabelita. La rutina no se alteró los días siguientes: la pareja salía en su coche deportivo, a visitar las obras de Puerta de Hierro, a la peluquería, a cenar, a veladas de boxeo en el Circo de Price.

Arriba: Marta Holgado y su esposo Juan Carlos De Ripepi. Fuente: Diario *Madrid*, 9 de noviembre de 1961.

Arriba: Nelly Rivas, Revista *Ahora,* Buenos Aires, Nº 2582, 11 de abril de 1958.
Izquierda: Tapa del diario *ABC* , Madrid, 3 de Agosto de 1962.

Aquellos escándalos llegaban en un momento en que Perón se había decidido a dejar saber que el flirt iniciado en Panamá era ya un matrimonio. Cuando transcurría diciembre, el ex presidente ya no vacilaba en sus salidas en presentar a su compañera como "la señora". Aquella nochebuena, la pareja cenó en casa de la familia Flores Tazcón, "asistiendo después a la misa del gallo, en la Iglesia de la calle de Silva". Los amigos mostraron la tarjeta de felicitación recibida por el nuevo año de 1962, firmada por Juan Perón e Isabel M. de Perón.

Estrategia, previsión, ficciones, calculo, lo cierto es que Perón tenía otra vez las riendas de su destino entre sus manos.